

EL CUCHILLO AFALCATADO. ANÁLISIS TIPOLÓGICO Y FUNCIONAL DE LOS CUCHILLOS DE LOS YACIMIENTOS ABULENSES DURANTE LA II EDAD DEL HIERRO

CRISTINA M^a MATEOS LEAL Y DAVID SÁNCHEZ NICOLÁS
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es revisar los cuchillos afalcatados conocidos en los poblados y necrópolis abulenses de la Edad del Hierro, desde un punto de vista tipológico y funcional, para intentar realizar una clasificación de los mismos, así como abordar el complejo tema de la utilidad y simbolismo de estos pequeños cuchillos, tan frecuentes en la mayor parte de la Península Ibérica durante la II Edad del Hierro.

Palabras clave

Edad del Hierro, castros abulenses, vettones, armas, cuchillos

ABSTRACT

The objective of this work is to review the knives known as “afalcatados” from the Iron Age hillforts and graves in Avila’s landscape, from a typological and functional point of view, and try to make a typology of such, as well as approach to the complex subject of the functionality and symbolism of these small knives, so usual in the Iberian Peninsula during II Iron Age.

Key words

Iron Age, Avila hillforts, vettones, weapons, knives.

El tema de la guerra y el armamento de los pueblos que durante la II Edad del Hierro poblaron los territorios del interior de la Península Ibérica, ha sido ampliamente tratado desde los primeros estudios que sobre las necrópolis y poblados de celtíberos y vettones realizaron, a principios del siglo XX, el Marqués de Cerralbo y Juan Cabré. De aquellas primeras excavaciones que sacaron a la luz magníficos conjuntos militares, por desgracia, poseemos tan sólo una información sesgada debido en gran medida a que buena parte de los materiales quedaron sin publicar, guardados en los depósitos de los museos en los que fueron depositados hasta el día de hoy.

Sin embargo, el gran interés que en el ser humano genera el tema de la guerra, un mal que hoy, más de dos mil años después, sigue azotando nuestra sociedad con la misma o mayor virulencia, así como la idea de que la guerra debió jugar un papel fundamental en las sociedades peninsulares de la II Edad del Hierro, considerándose con frecuencia a los guerreros como individuos de estatus elevado, con una riqueza económica y un prestigio social que parece reflejarse en las tumbas de las necrópolis excavadas, ha favorecido que nuestro conocimiento sobre las armas encontradas en aquellas primeras excavaciones sea mayor que el de otro tipo de materiales. Estudios específicos sobre determinados tipos de espadas o sobre ajuares de guerrero excepcionales por su riqueza o por la singularidad de determinadas piezas destacan como islas entre un mar de tumbas sin publicar,

cuya información probablemente se haya perdido para siempre.

En este trabajo vamos a centrarnos en las piezas procedentes de aquellas primeras excavaciones, así como de otras mucho más recientes, en un área concreta dentro del territorio que durante la II Edad del Hierro ocuparían los vettones, y a la que la bibliografía sobre el tema hace referencia con el nombre de zona abulense (Álvarez Sanchís, 1999: 105).

Dentro de este territorio contamos con la información obtenida por Juan Cabré en los más que conocidos castros de Las Cogotas y La Mesa de Miranda, y sus respectivas necrópolis (Cabré, 1932; Cabré, Cabré y Molinero, 1950), con el inconveniente que supone el hecho de que de las seis zonas en que se divide la necrópolis de este último, conocida con el sugerente nombre de La Osera, sólo una se haya publicado en su totalidad. A estos deben sumarse los datos aportados por las excavaciones realizadas en el poblado y la necrópolis de El Raso de Candeleda (Fernández Gómez, 1976; 1986; 1997; 1990, 2011), así como algunos datos más parciales procedentes del castro y la necrópolis de Ulaca (Álvarez Sanchís et alii, 2008). Finalmente, si bien su cronología es ligeramente anterior, remontándose hasta la I Edad del Hierro, no podemos dejar de hacer referencia a los datos que aportan algunas piezas procedentes del yacimiento de los Castillejos de Sanchorreja (González Tablas, 1985; 1990; 2005; González Tablas et alii, 1990-91; González y Domínguez, 2002).

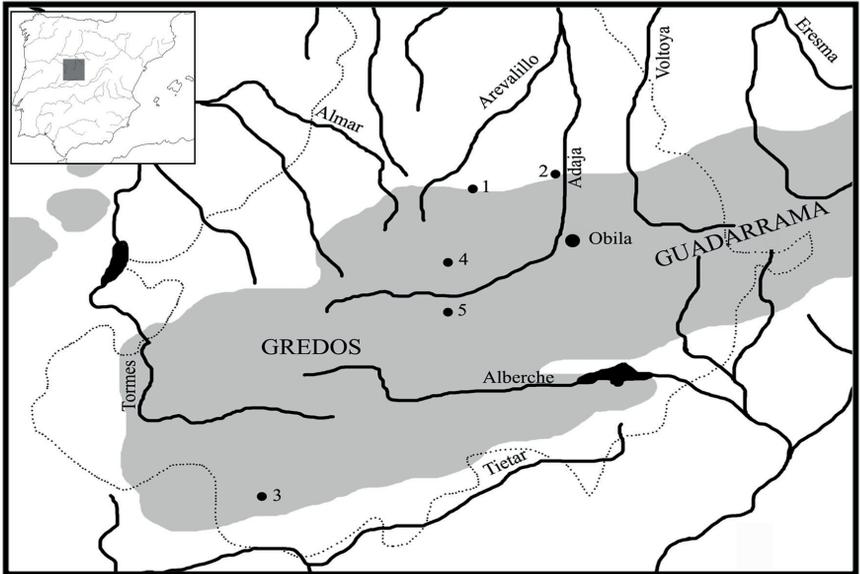


Fig. 1: localización de los castros de la zona abulense citados en el texto. 1. La Mesa de Miranda; 2. Las Cogotas; 3. El Raso; 4. Los Castillejos; 5. Ulaca.

Sin embargo no se pretende aquí volver una vez más sobre las magníficas espadas damasquinadas que debieron portar las elites de estos poblados, tantas veces revisadas (Cabré y Cabré, 1933; Cabré, 1948; 1951; 1952; 1990), ni sobre los conjuntos de lanzas y jabalinas que junto con los escudos constituirían la base del equipamiento de los guerreros vettones (Álvarez Sanchís, 1999: 178 ss.; Lorrio, 2008). Ni siguiera volver sobre el siempre problemático tema de las formas de combate de unos pueblos para los que la guerra debió constituir un pilar fundamental de su sociedad, sino que pretendemos centrarnos en un elemento mucho más modesto del armamento de la Edad del Hierro, como son los cuchillos afalcatados.

En concreto contamos como objeto de estudio con un total de 52 cuchillos afalcatados procedentes de los yacimientos antes mencionados. Para cada uno de estos ejemplares se ha elaborado una ficha de inventario con toda la información disponible sobre los mismos en las publicaciones existentes hasta la fecha, si bien por desgracia de muchos de ellos no conocemos más que una breve descripción o incluso sólo la mención de su existencia en la publicación correspondiente a la excavación del yacimiento. Toda esta información fue recabada en el marco del programa de Doctorado en Prehistoria y Arqueología de la Península Ibérica de la Universidad Autónoma de Madrid, siendo la parte relativa a los cuchillos afalcatados tan sólo un pequeño capítulo,

Nº INV.	Yacimiento:	Contexto:	Longitud:	Emp.:	AnchProx.:	AnchMed.:	AnchDis.:	Material:	CRONOLOGÍA	Acod.	Curv.
1.2.115	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	12 cm	4 cm	2 cm	1,8 cm	2 cm	Hierro	Siglos IV-III a.C.		X
1.2.122	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	14,5 cm	"	2 cm	1,5 cm	1,5 cm	Hierro	Siglos IV-III a.C.	X	
1.2.135	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	16,5 cm	"	1,8 cm	1,4 cm	1,9 cm	Hierro	Siglos 2/2 IV-III a.C.	X	
1.2.145	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos III-1/2 II a.C.	X	
1.2.158	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos IV-III a.C.		
1.2.159	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos IV-III a.C.		
1.2.165	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglo 1/2 IV a.C.		
1.2.27	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos IV-III a.C.		
1.2.33	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	18 cm	"	1,5 cm	2 cm	2,3 cm	Hierro	Siglos IV-III a.C.	X	
1.2.42	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos IV-III a.C.		
1.2.5	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro y hueso (mango)	Siglos IV-III a.C.		
1.2.66	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	15,6 cm	"	2 cm	1,7 cm	2 cm	Hierro	Siglo 1/2 IV a.C.		X
1.2.67	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	11 cm	"	1,8 cm	1,7 cm	1,5 cm	Hierro	Siglo 1/2 IV a.C.		X
1.2.87	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	13 cm	"	1,6 cm	1,4 cm	2 cm	Hierro	Siglos IV-III a.C.		
1.2.90	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos IV-III a.C.		
1.2.95	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	13,3 cm	"	1,5 cm	1,5 cm	1,9 cm	Hierro	Siglos IV-III a.C.		X
1.2.96	Mesa de Miranda, La	Necrópolis	13 cm	"	"	"	"	Hierro	Siglos IV-III a.C.		
2.2.11	Cogotas, Las	Necrópolis	09,6 cm	"	1,2 cm	1,2 cm	1,5 cm	Hierro	Siglos IV-III a.C.	X	
2.2.16	Cogotas, Las	Necrópolis	15,5 cm	3 cm	2 cm	1,7 cm	2,2 cm	Hierro	Siglos IV-III a.C.		X
2.2.2	Cogotas, Las	Necrópolis	14,5 cm	"	1,5 cm	1,5 cm	1,5 cm	Hierro	Siglos 2/2 IV-II a.C.		
2.2.5	Cogotas, Las	Necrópolis	14,5 cm	"	1,5 cm	1 cm	1,5 cm	Hierro	Siglos IV-II a.C.	X	
2.2.50	Cogotas, Las	Necrópolis	19,5 cm	"	2,3 cm	1,5 cm	2 cm	Hierro	Siglos III-II a.C.	X	
2.2.53	Cogotas, Las	Necrópolis	10,5 cm	"	1,2 cm	1 cm	1,3 cm	Hierro	Siglos IV-II a.C.	X	
2.2.56	Cogotas, Las	Necrópolis	12 cm	"	1,6 cm	1,2 cm	1,5 cm	Hierro	Siglos IV-II a.C.	X	
2.2.58	Cogotas, Las	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos IV-II a.C.		
2.2.59	Cogotas, Las	Necrópolis	09 cm	"	1 cm	1,2 cm	1,2 cm	Hierro	Siglos IV-II a.C.	X	
2.2.6	Cogotas, Las	Necrópolis	08,2 cm	2,2 cm	1,2 cm	1 cm	1 cm	Hierro	Siglos IV-II a.C.	X	
2.2.61	Cogotas, Las	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos IV-II a.C.		
2.2.9	Cogotas, Las	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos IV-II a.C.		
3.1.10	Raso, El	Poblado	11 cm	2,5 cm	2,2 cm	2,2 cm	"	"	Siglo I a.C.	X	
3.1.11	Raso, El	Poblado	17,3 cm	5,2 cm	2,3 cm	1,4 cm	2,3 cm	Hierro	Siglo I a.C.	X	
3.1.18	Raso, El	Poblado	11 cm	7,5 cm	2 cm	1,5 cm	1,8 cm	Hierro y bronce	Siglo I a.C.	X	
3.1.3	Raso, El	Poblado	"	"	"	"	"	Hierro	Siglo I a.C.		
3.1.4	Raso, El	Poblado	08 cm	"	"	"	"	Hierro	Siglo I a.C.		
3.1.6	Raso, El	Poblado	21,5 cm	"	"	"	"	Hierro	Siglo I a.C.		
3.2.22	Raso, El	Necrópolis	08,5 cm	"	"	"	"	Hierro	Siglos V-1/2 IV a.C.		
3.2.23	Raso, El	Necrópolis	13,7 cm	2,3 cm	1,6 cm	2,3 cm	1,8 cm	Hierro	Siglos IV-III a.C.		
3.2.24	Raso, El	Necrópolis	10 cm	"	1,8 cm	1,4 cm	1,5 cm	Hierro	Siglos IV-1/2 III a.C.		
3.2.32	Raso, El	Necrópolis	13,2 cm	"	1,3 cm	1,8 cm	1,8 cm	Hierro	Siglos V-1/2 IV a.C.		X
3.2.37	Raso, El	Necrópolis	11,6 cm	"	2 cm	1,5 cm	2,4 cm	Hierro	Siglos V-1/2 IV a.C.		
3.2.39	Raso, El	Necrópolis	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos V-IV a.C.		
3.2.46	Raso, El	Necrópolis	14,5 cm	4,3 cm	2 cm	1,3 cm	2 cm	Hierro	Siglos 2/2 V-1/2 IV a.C.	X	
3.2.5	Raso, El	Necrópolis	07 cm	2,6 cm	1,3 cm	1,3 cm	1,8 cm	Hierro	Siglo 1/2 IV a.C.		X
3.2.51	Raso, El	Necrópolis	14,8 cm	2,5 cm	1,5 cm	1,5 cm	2,3 cm	Hierro	Siglos V-1/2 IV a.C.	X	
3.2.54	Raso, El	Necrópolis	14,3 cm	2,5 cm	2 cm	0,7 cm	1,6 cm	Hierro	Siglos V-1/2 IV a.C.	X	
3.3.10	Raso, El	Sin contexto	13,3 cm	2,4 cm	"	"	"	Hierro	"		
3.3.11	Raso, El	Sin contexto	09,2 cm	3,8 cm	"	"	"	Hierro	"		
4.3.14	Castillejos, Los	Sin contexto	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos VII-V a.C.		
4.3.15	Castillejos, Los	Sin contexto	"	"	"	"	"	Hierro	Siglos VII-V a.C.		
4.3.8	Castillejos, Los	Sin contexto	06 cm	3 cm	0,9 cm	1 cm	0,9 cm	Hierro	Siglos VII-V a.C.		X
4.3.9	Castillejos, Los	Sin contexto	06,5 cm	2 cm	1 cm	1,2 cm	1,4 cm	Hierro	Siglos VII-V a.C.		X

Fig. 2: tabla de los cuchillos afalcatados procedentes de los yacimientos de la zona abulense.

del Trabajo de Estudios Avanzados de dicho programa de doctorado, realizado por uno de los firmantes y dedicado al armamento protohistórico de los castros abulenses.

Entrando ya en el tema de este trabajo, con el nombre de cuchillos afalcatados se hace referencia a una serie de pequeños cuchillos, forjados a partir de una lámina de hierro y generalmente golpeados en frío con posterioridad para endurecer la hoja. Su forma curva o

acodada les da una apariencia en cierto modo similar a las falcatas, lo que ha supuesto su denominación como afalcatados, diferenciándolos así de otros cuchillos de hoja curva o recta que se documentan en los yacimientos de la Edad del Hierro peninsular.

Su singularidad formal viene dada por la forma de su hoja, con el dorso convexo o acodado al tiempo que el filo, por lo general, presenta forma convexa en su tercio distal,

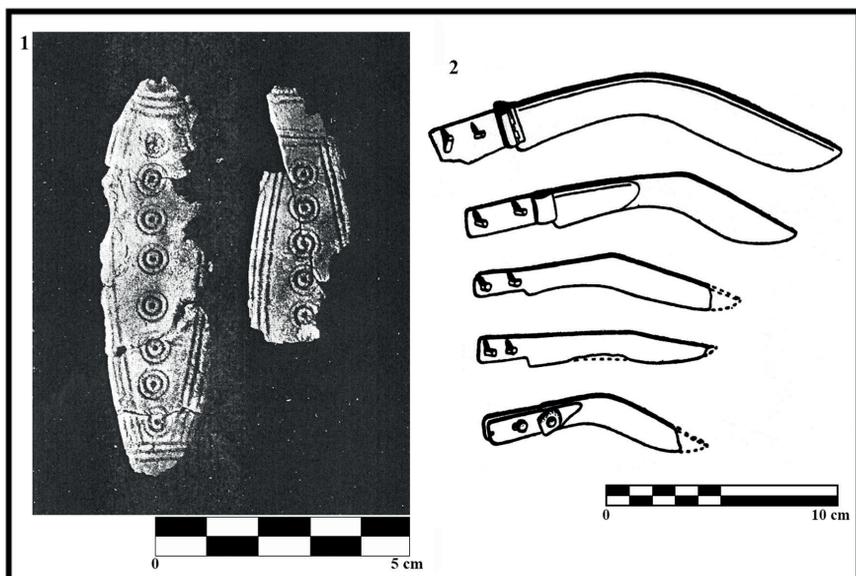


Fig. 3: 1. Mango decorado en hueso posiblemente de un cuchillo afalcado. 2. Cuchillos afalcados procedentes del castro y la necrópolis de Las Cogotas. A partir de los dibujos de M. E. Cabré (Cabré, 1932).

más o menos marcada en función de los ejemplares, para reducir notablemente la anchura de la hoja en la zona central, engrosando de nuevo en el tercio proximal, más cerca de la empuñadura. Esta combinación de filo convexo y cóncavo da a menudo a las hojas un aspecto sinuoso, elegante incluso, que los hace inconfundibles dentro del registro arqueológico.

Al margen de la notable diversidad en sus dimensiones, tema que se tratará con más detalle en los párrafos siguientes, la principal diferencia entre estos cuchillos y las falcatas viene marcada por la ausencia en todos los ejemplares documentados del filo dorsal, presente sin embargo en las espadas y que convierte a la falcata en un arma punzante, diferenciándose así

de sus precedentes mediterráneos, como la falarica griega (Quesada Sanz, 1997: 91), y que del mismo modo sugiere para los cuchillos una funcionalidad de corte marcada por la presencia de un único filo.

Al igual que las características espadas ibéricas su empuñadura, si bien con diversas variantes, se fabrica a partir de una lámina de hierro, generalmente prolongación de la propia lámina de la hoja, a la que se sujetan mediante los correspondientes remaches metálicos sendas cachas de material percedero, hueso, madera o incluso marfil, si bien en la mayor parte de los casos, no se ha conservado evidencia alguna de estas piezas.

Se documenta también algún ejemplar de mayor complejidad en la configuración de la empuña-

dura, como el cuchillo procedente de El Raso de Candeleda, que presenta un desdoblamiento de la hoja en dos láminas de hierro, que encerrarían en su interior una tercera lámina de bronce, formando así una empuñadura metálica que probablemente no se completara en origen con ningún tipo de material percedero (Fig. 4).

En este punto no podemos por menos que hacer referencia a la que probablemente sea la única pieza de este tipo documentada en los yacimientos abulenses de la Edad del Hierro (Fig. 3): se trata de dos piezas en hueso, de forma elíptica, con la superficie pulida con gran cuidado y decoradas mediante una serie de líneas incisas paralelas que siguen en sus bordes la forma de la pieza, dejando un espacio interior que se decora mediante una serie de círculos concéntricos, ocho en el caso de la pieza que se conserva prácticamente entera. Sus dimensiones, 8 cm de largo por 3,2 cm de ancho, encajarían con las láminas de hierro de las empuñaduras de los cuchillos afalcatados, siendo considerados por Juan Cabré como las dos partes o cachas de la empuñadura de una de estas piezas (Cabré, 1932: LXXIX), dando como resultado un ejemplar de gran elegancia, al combinar la forma sinuosa de la hoja con una empuñadura bellamente decorada.

Por lo que respecta a las dimensiones de estas piezas, en general nos encontramos con cuchillos de pequeño tamaño, con hojas que oscilan entre los 6 y los 21 cm de longitud, si bien lo normal es que no

alcancen tamaños tan altos, con una longitud media que ronda los 12 cm. Desde un punto de vista cronológico merece la pena destacar que los ejemplares más antiguos que hemos podido estudiar, procedentes del yacimiento de los Castillejos de Sanchorreja, y datados entre los siglos VII y V a. C., son también los que presentan una longitud menor en su hoja. Se trata de dos ejemplares de 6 y 6,5 cm de longitud de hoja. Procedentes de los yacimientos de El Raso y Las Cogotas conocemos unos pocos ejemplares que oscilarían entre los 7 y 9 cm de longitud de hoja. Dos de ellos proceden de contextos fechados con precisión entre los siglos V y IV a. C., lo que cuadraría con esa posible mayor antigüedad de los cuchillos de dimensiones más reducidas, si bien la mayor parte sólo pueden situarse de forma general entre los siglos IV y II a. C. en base siempre a su asociación en tumbas o niveles de ocupación con otros objetos del registro arqueológico.

Por lo que se refiere a las piezas que podemos situar con precisión en cronologías más tardías, debemos hacer referencia en primer lugar a los cuchillos recuperados en el castro de El Raso de Candeleda, procedentes en su mayor parte del interior de las viviendas excavadas en el yacimiento, y que se han datado con bastante seguridad a lo largo del siglo I a. C., antes del abandono del castro que Fernández Gómez pone en relación con la política de Julio César, que tras su victoria sobre los partidarios de Pompeyo, forzó a los indígenas que apoyaron

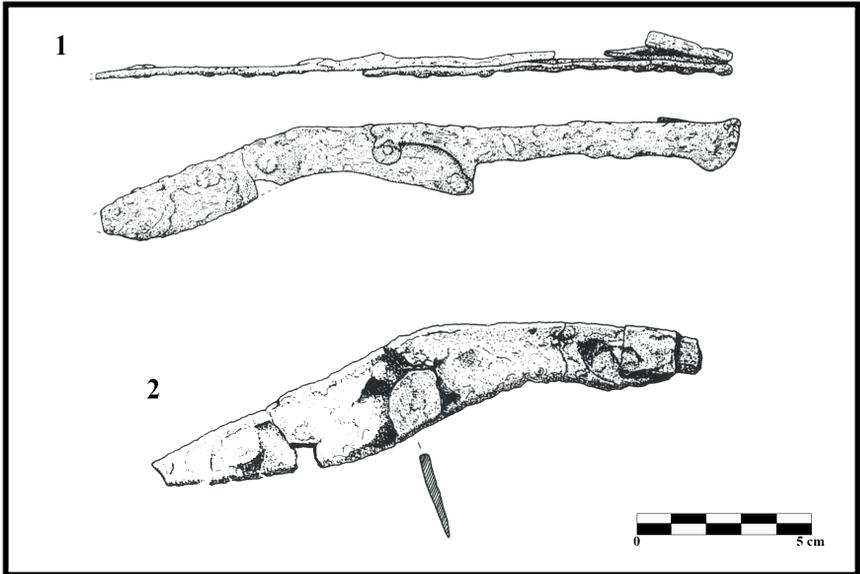


Fig. 4: cuchillos afalcatados procedentes del castro de El Raso de Candeleda.

a su rival a abandonar sus poblados fortificados y trasladarse al llano (Fernández Gómez, 2008: 196).

De estas viviendas proceden seis cuchillos afalcatados, si bien desconocemos las dimensiones de uno de ellos. Entre los otros cinco se encuentran dos de los ejemplares con hojas de mayores dimensiones dentro del conjunto de cuchillos que aquí estudiamos. Se trata de dos piezas con 17 y 21,5 cm de hoja respectivamente, mientras que los otros tres presentan dimensiones muy cercanas a la media antes referida de 12 cm.

Del mismo modo los ejemplares con hojas mayores procedentes de las necrópolis de la Osera y de Las Cogotas parecen presentar cronologías más recientes. Se trata de cuchillos que sobrepasan los 15 cm

de longitud de hoja, y que podrían situarse entre los siglos III y II a. C., con la única excepción de un cuchillo de la necrópolis de La Osera, con una hoja de 15,6 cm de longitud y que puede fecharse en la primera mitad del siglo IV a. C.

Llama la atención en cualquier caso el hecho de que los cuchillos más antiguos de los poblados y necrópolis de la zona abulense presentan dimensiones mucho más reducidas, con una longitud de hoja que parece aumentar hacia el final de la Edad del Hierro, hasta alcanzar los más de 20 cm de hoja de alguno de los ejemplares más tardíos del Castro de El Raso. Del mismo modo debe destacarse el hecho de que las dimensiones de estos cuchillos parecen situarse por debajo de la media de los cuchillos afalcatados

dos de la Península Ibérica. Como se ha señalado en la zona abulense contamos con ejemplares que a lo largo de la Edad del Hierro oscilan entre los 6 y 21 cm de longitud de hoja, que sumando las dimensiones de la empuñadura daría ejemplares de entre 10 a 26 cm de longitud total. Así, podemos tomar como ejemplo representativo de los cuchillos celtibéricos los procedentes de la necrópolis de Arcóbriga, que oscilan entre los 10 y 18 cm de longitud de la hoja, que daría una longitud total de la pieza entre los 13 y 22 cm. Se trata de piezas con una longitud de hoja ligeramente menor, hasta 4 cm de diferencia en el caso de los ejemplares más pequeños, que daría como resultado una longitud media de la hoja de aproximadamente 14 cm, frente a los 12 ya señalados en el caso de los cuchillos abulenses.

Este fenómeno, curiosamente, va a repetirse en otros elementos estudiados en las necrópolis y poblados de los castros vettones, como sería el caso de las espadas de antenas atrofiadas, que en todas sus variantes tipológicas presentan una longitud de hoja ligeramente inferior a la media de las espadas peninsulares de la II Edad del Hierro.

Entrando ya en el tema de la funcionalidad de estos cuchillos nos encontramos con una problemática apenas esbozada en la mayor parte de los trabajos sobre el armamento hispano de la Edad del Hierro. Con frecuencia en función de la funcionalidad atribuida a estas piezas por los distintos investigadores los cuchillos afalcatados son incluidos o excluidos de los estudios sobre el

armamento de poblados y necrópolis. Así, nos encontramos con autores que defienden su consideración como armas, asociados a ajuares de guerrero, y por tanto como un elemento más de la "panoplia"¹ de los guerreros de este periodo (Kurtz Schaefer, 1986-87: 456; Lorrio, 1992: 312), mientras que otros investigadores les atribuyen papeles no tan directamente relacionados con los guerreros y el armamento (Quesada Sanz, 1997: 167-168; Berrocal-Rangel, 1992: 153).

En nuestro caso, los cuchillos afalcatados fueron incluidos en el estudio sobre el armamento protohistórico de los castros abulenses para tratar de abordar esta problemática dentro del área de estudio, e intentar discernir así si se trata realmente de un elemento más de la "panoplia" guerrera vettona o si debería buscarse para ellos otra funcionalidad.

Por lo que se refiere a la hipótesis de que los cuchillos afalcatados fuera auténticas piezas de armamento, se ha basado tradicionalmente en la frecuente asociación de este tipo de piezas con otras armas del equipo militar de los guerreros de la II Edad del Hierro. Así, es frecuente encontrarlos como parte de los fantásticos ajuares de guerrero recuperados en las necrópolis de incineración, no sólo de la Meseta, sino también

¹ Es necesario precisar que nos referimos aquí, con el término panoplia, al equipamiento uniformado de un soldado, si no que lo usamos en un sentido más general, como conjunto de armas frecuentes entre los guerreros que estamos estudiando.

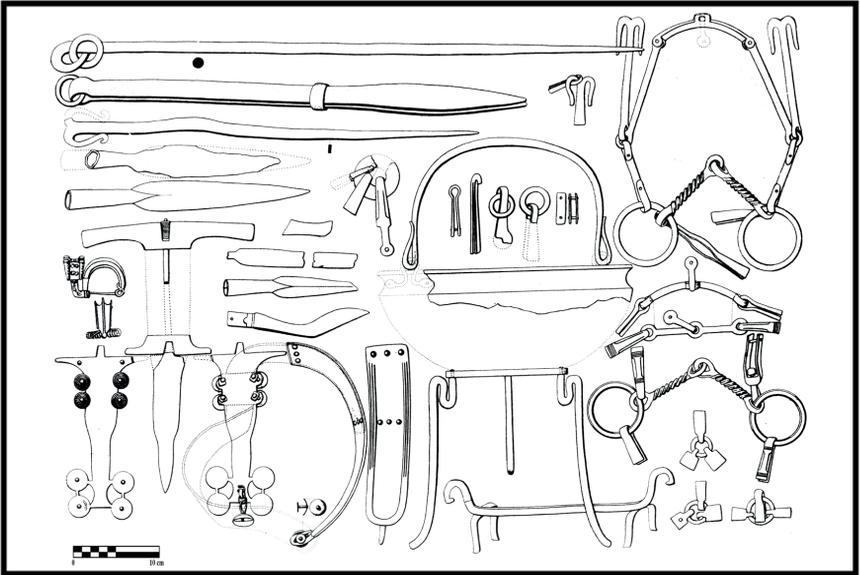


Fig. 5: ajuar de sacerdote procedente de la sepultura 514 de la zona VI de la Osera (a partir de Cabré, Cabré y Molinero, 1950).

del mundo ibérico. Especialmente relevante parece en este sentido su vinculación con las espadas, ya sean estas de las diferentes variantes de antenas atrofiadas, tan características del interior peninsular, o las falcatas ibéricas. Es frecuente incluso encontrarnos con los cuchillos afalcados dentro de las vainas de estas espadas, pues con cierta frecuencia parece que las vainas contarían con un pequeño compartimento destinado a albergar el cuchillo.

En otros casos los cuchillos afalcados aparecen en ajuares de guerrero más simples, formados exclusivamente por una o dos puntas de lanza y algún elemento del escudo circular o *caetra*, como el umgo, la manilla o las anillas de sujeción de la correa de suspensión.

En este sentido, y centrándonos exclusivamente en los castros y necrópolis de la zona abulense, se han estudiado las asociaciones de los cuchillos en los ajuares de las necrópolis de El Raso, Las Cogotas y La Osera, que por el número de tumbas recuperadas nos permitirían sacar conclusiones con un mínimo de seguridad, conociendo la proporción real de cuchillos afalcados procedentes de las sepulturas con armas consideradas tradicionalmente como de guerreros. Así, de los 34 cuchillos procedentes de estas necrópolis el 55% aparecen asociados a otros elementos de la "panoplia" guerrera, frente a un 45% que se asocia a otros útiles o en los que el cuchillo sería el único elemento de ajuar de la sepultura (Fig. 6).

Así, contamos dentro de las necrópolis con una proporción muy alta de piezas que no parecen tener relación alguna con la guerra ni con los equipos de guerrero de las necrópolis de la Edad del Hierro. Se trata de piezas asociadas a elementos de adorno personal, como fíbulas de bronce, brazaletes o cuentas de collar de pasta vítrea, herramientas de hierro como punzones, fusayolas de cerámica, y ajuares cerámicos formados por urnas y vasos de ofrendas. En este mismo grupo deberíamos incluir también una serie de sepulturas con cuchillos afalcatados asociados a toda una serie de instrumentos vinculados tradicionalmente con el fuego, como pizas, trébedes, atizadores o parrillas, que puntualmente pueden contar también con algún

elemento de armamento, si bien no es lo más común (Fig. 7). En todos estos casos, como mínimo sería necesario buscar una funcionalidad distinta de la meramente militar para los cuchillos, pues no parece posible mantener aquí su papel como armas, en ausencia de cualquier otro elemento de ajuar que apunte a que nos encontremos ante una tumba de guerrero.

Pero quizás las mayores dudas en cuanto al posible papel como armas de los cuchillos afalcatados no venga dado por sus asociaciones en las tumbas a elementos sin relación alguna con el equipo militar de los guerreros vettones, sino más bien por la propia tipología de estas piezas. Si estudiamos con detenimiento el armamento vettón de los castros abulenses, e incluso el

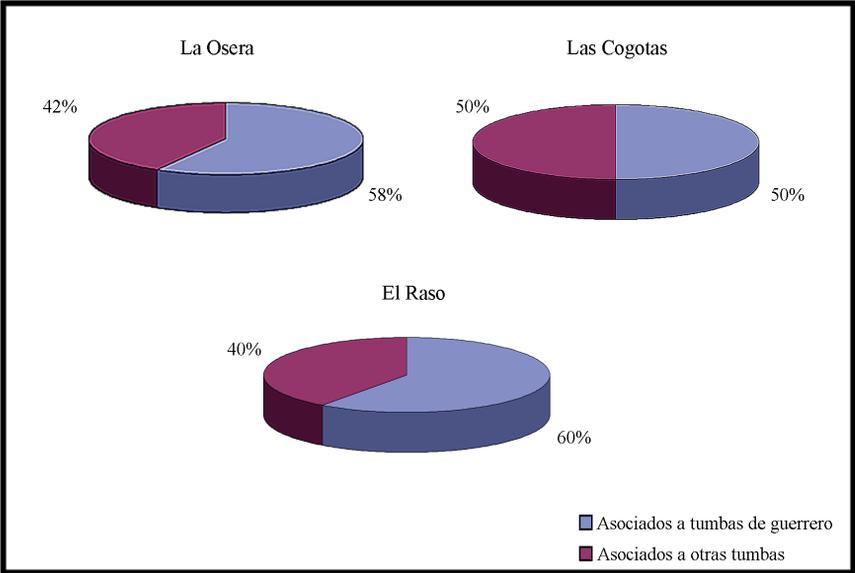


Fig. 6: relación entre los cuchillos afalcatados adscritos a tumbas de guerrero y tumbas de otros grupos.

de los restantes territorios peninsulares, nos encontramos con un patrón común en todas las piezas del llamado armamento ofensivo, esto es, las armas destinadas a atacar al guerrero enemigo. Este patrón viene marcado por la tipología de todas estas piezas que, adaptándose al tipo de combate para el que fueron concebidas, se caracterizan por ser en todos los casos armas de tipo punzante. Este patrón se ve claramente en el evidente predominio dentro del armamento de las puntas de lanza destinadas a combates frontales, cuyo objetivo es clavarse en la carne del adversario, y se mantiene en la tipología de espadas y puñales, marcada siempre por hojas de doble filo y extremo apuntado. Estas armas se destinarían a combates cerrados en los que la espada atacaría frontalmente al adversario buscando herir mediante ataques punzantes, clavando la espada en el cuerpo del enemigo, y no por medio de ataques laterales o de barrido, en los que la hoja hiere mediante cortes causados en el cuerpo del adversario sin llegar a clavarse en este. Incluso las falcatas ibéricas, presentes también con cierta frecuencia entre el armamento de los castros vettones de la zona abulense, comparten esta concepción. Pese a su apariencia, que se asemeja más a la de un sable que a la de una espada del tipo que hemos descrito, su principal característica viene marcada por la existencia de un filo dorsal en el tercio distal de la hoja que la convierte en un arma idéntica en su forma de uso durante el combate a las espadas de hoja recta o pistiliforme y doble filo.

Y sin embargo, frente a esta clara concepción común, presente en todas estas armas de la Edad del Hierro, y que debe considerarse consecuencia evidente de las formas de combate de sus guerreros, los cuchillos afalcados rompen totalmente ese patrón con su tipología, basada en la existencia de un único filo cóncavo-convexo, que las convertiría en un arma de corte, poco efectiva como arma punzante al carecer de ese filo dorsal añadido a las falcatas al ser adoptadas por los guerreros hispanos. Por ello, no parece probable que los cuchillos afalcados fueran concebidos como piezas de armamento, pues con toda probabilidad en ese caso su tipología habría estado influenciada por las formas de combate de los guerreros de la época, como ocurre con las espadas y puñales, adaptándose su morfología a las necesidades de los mismos.

Pero con ello no se quiere decir que estos cuchillos nunca hayan sido usados como armas, o que no tuvieran potencial para serlo. Pese a sus reducidas dimensiones las hojas de estos cuchillos, forjadas a partir de una lámina de hierro golpeada después en frío para endurecerla y bien afilada, podría resultar letales como armas de corte bien empleadas. Un cuchillo de estas características, empleado de forma adecuada, puede cortar perfectamente el cuello de un guerrero, y en ausencia de otra arma no puede descartarse su uso en este sentido, del mismo modo que en caso de necesidad el martillo de un herrero, el hacha de un leñador, o la hoz de un granjero pudieron ser usados como armas para hacer

frente a ataques de saqueadores o guerreros de otras comunidades, si bien, al igual que en el caso de los cuchillos afalcatados, no puede plantearse que fueran concebidos ni fabricados para este fin.

¿Pero qué otra funcionalidad pudieron tener entonces estos cuchillos durante la Edad del Hierro? Fernando Quesada al estudiar los cuchillos afalcatados de la cultura ibérica considera que durante la I Edad del Hierro estos deben ser entendidos como uno de los más destacados elementos de prestigio que aparecen en las necrópolis, cargados además de connotaciones religiosas por sus contextos y asociaciones, que llevarían a interpretarlos como herramientas de sacrificio (1997: 168). Los análisis de algunas tumbas ibéricas y celtibéricas apuntan a la realización de sacrificios funerarios de animales en los que el cuchillo sacrificial podría depositarse después entre las ofrendas, junto al ajuar. Pero a partir de los siglos V o IV a. C. habrían perdido su papel como elemento de prestigio en favor de las panoplias guerreras, al mismo tiempo que la falcata adquiere ese carácter sacrificial, como tal vez demuestre su hallazgo en el santuario del Castrejón de Capote (Berrocal-Rangel, 1989: 256).

En la zona abulense, durante la I Edad del Hierro, no disponemos de datos que puedan interpretarse a favor o en contra de un papel similar para los cuchillos afalcatados, si bien, llegada la II Edad del Hierro sí que disponemos de algunos datos que parecen apuntar en este sentido.

En primer lugar no podemos dejar de hacer referencia a la presencia

de cuchillos afalcatados en sepulturas en las que se han identificado claramente vasos, jarras y otras piezas cerámicas que contienen ofrendas al difunto, y datos que apuntan al igual que Fernando Quesada plantea para el mundo ibérico, a la realización de sacrificios funerarios de animales vinculados al ritual. Sin embargo más complicado parece poner en relación directamente la presencia del cuchillo afalcatado en la tumba con este ritual. De las 14 sepulturas con cuchillos afalcatados en la que hemos podido rastrear la presencia de ofrendas y posibles sacrificios de animales, 6 contienen entre el ajuar armas o herramientas, entre las que pudo contarse el cuchillo al margen de cualquier otro significado. Entre las restantes al menos 3 contendrían objetos de uso doméstico, como piedras de afilar o fusayolas, evidenciando así de nuevo ajuares funerarios en cuya concepción encajaría perfectamente el cuchillo sin poder asegurar que su presencia tenga otro papel.

Así sólo contaríamos con cinco ajuares funerarios, procedentes de las necrópolis de El Raso y de La Osera, en los que el ajuar depositado junto a la urna está claramente marcado por la presencia de vasos y platos cerámicos destinados a contener ofrendas, y en lo que tal vez podamos interpretar la presencia del cuchillo como una herramienta de sacrificio funerario depositada también como parte del ritual. Se trata pues de una hipótesis que no puede descartarse, si bien no se puede olvidar la existencia de otras sepulturas en las que el cuchillo afalcatado

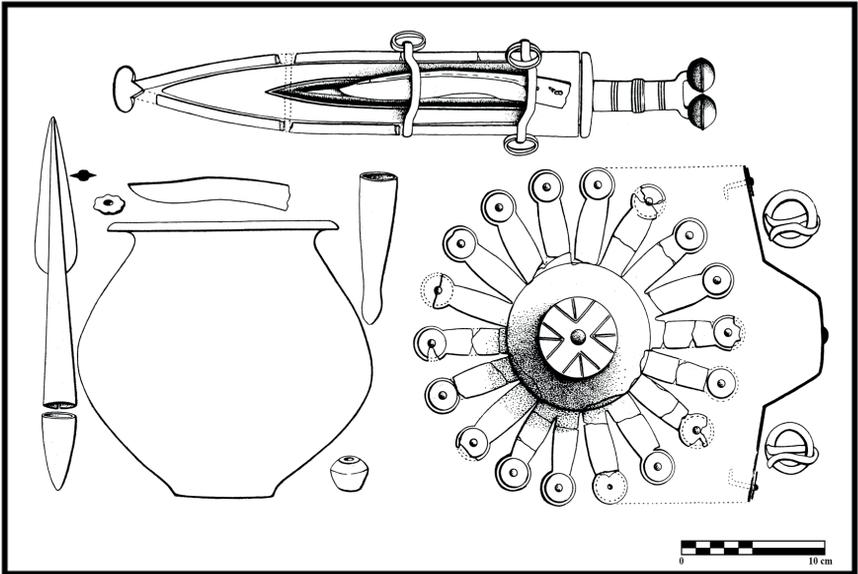


Fig. 7: ajuar de guerrero procedente de la sepultura 228 de la zona Vi de la Osera (a partir de Cabré, Cabré y Molinero, 1950)

constituye el único elemento del ajuar, sin que se haya podido identificar evidencia alguna de ofrendas o sacrificios rituales durante la ceremonia. En definitiva, si bien se trata de una hipótesis sugerente, que en cualquier caso no nos atreveríamos a descartar, los datos con los que contamos en la actualidad tampoco permiten concluir que el cuchillo afalcado tuviera un papel activo en sacrificios funerarios realizados en honor del difunto durante la celebración del funeral, que llevaran a depositar en la tumba el cuchillo de sacrificio junto con el ajuar y el resto de ofrendas que acompañarían al difunto al otro mundo.

Sin embargo, tal vez sí que pueda defenderse una funcionalidad ritual para algunos de los cuchillos afalcados de los castros y necró-

polis de la zona abulense desde otra perspectiva. En los últimos años Isabel Baquedano ha venido defendiendo la existencia dentro de la sociedad vettona, y en especial en relación con los espacios sagrados identificados a través del santuario rupestre del Castro de Ulaca y el calendario de las festividades religiosas reconocido en la disposición de las estelas de la necrópolis de La Osera, de un grupo sacerdotal, cuya identificación resulta problemática ante la ausencia de referencias a su existencia en las fuentes clásicas (Baquedano y Escorza, 1996: 189; 2008: 311 ss.). En especial se ha puesto en relación con este grupo sacerdotal una serie de tumbas, procedentes de la necrópolis de la Osera, y cuya característica común es la presencia en sus ajuares de ele-

mentos relacionados con el fuego, como trébedes, parrillas, asadores, atizadores, etc., elementos estos que tal vez puedan ponerse en relación con parte del ritual de sacrificios animales que conllevaría la quema de las vísceras y otras partes de los mismos.

En cualquier caso, dentro del tema que aquí nos atañe, cabe destacar la presencia sistemática en los ajuares de estas posibles tumbas de sacerdote de cuchillos afalcatados, que del mismo modo podrían ponerse en relación con el ritual del sacrificio, que en todo caso precisaría de algún tipo de arma, ya sea un cuchillo o un estoque para la ejecución ritual del animal, y sin lugar a dudas, de cuchillos para su despiece y extracción de las partes que fueran quemadas.

Pero llegados a este punto parece cada vez más necesario plantear la posibilidad de que tal vez la funcionalidad real de los cuchillos afalcatados no sea de modo alguno restrictiva. Esto es, que si bien parece probable que parte de estos objetos tuviera un uso ritual, ya sea en relación con los sacrificios de animales vinculados al ritual funerario, o a otro tipo de celebraciones religiosas realizadas por los pueblos que habitaron los castros de la zona abulense, fueran al mismo tiempo empleadas por personas de toda índole, entre las que evidentemente se incluirían los guerreros, como meras herramientas, simples cuchillos o navajas si se quiere, tal y como las empleamos hoy en día, o tal vez sea más preciso decir tal y como las emplearon nuestros abuelos: herra-

mientas de corte empleadas en un sin fin de trabajos de forma complementaria, o con un uso doméstico, para la preparación de las comidas o incluso como cubiertos durante la comida o los banquetes.

La presencia frecuente de este tipo de cuchillos dentro de las viviendas, como las del castro de El Raso de Candeleda, parece apoyar esta función doméstica, y del mismo modo el uso de cuchillos durante los banquetes o las comidas parece evidente a partir de la identificación en algunos yacimientos, como el del Cerro San Vicente en Salamanca, de dos tipos de marcas en los restos óseos: unas primeras se dejarían al descuartizar los animales, realizadas con instrumentos más o menos pesados, y otras más finas, serían causadas por el uso de cuchillos durante el descarnado de los huesos (Macarro y Alario, 2012: 80).

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R., 1999: *Los Vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.; MARÍN, C.; FALQUINA, A.; RUIZ ZAPATERO, G., 2008: "El oppidum vettón de Ulica (Solosancho, Ávila) y su necrópolis". *Arqueología Vettona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro. Zona Arqueológica*, 12: 338-363
- BAQUEDANO, I.; ESCORZA, C. M., 1996: "Distribución espacial de una necrópolis de la II Edad del Hierro: la zona I de La Osera en Chamartín de la Sierra, Ávila". *Complutum*, 7: 175-194.
- BAQUEDANO, I.; ESCORZA, C. M., 2008: "Sacerdotes vettones: el sol y

- las estrellas. Un mapa estelar de la necrópolis de La Osera". *Arqueología Vettona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro. Zona Arqueológica* 12: 311-320.
- BERROCAL-RANGEL, L., 1989: "El asentamiento "céltico" del Castrejón de Capote (Higuera de la Real, Badajoz)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid*: 245-296.
- BERROCAL-RANGEL, L., 1992: *Los pueblos célticos del suroeste de la Península Ibérica*. Editorial Complutense, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J., 1932: *Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila)*. II. *La Necrópoli*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 120. Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J.; CABRÉ, M^a. E., 1933: "La espada de antenas tipo Alcacer do Sal y su evolución en la necrópolis de La Osera, Chamartín de la Sierra, Ávila". *Revista de Guimarães, Homenagem a Martín Sarmiento*: 85-90.
- CABRÉ AGUILÓ, J.; CABRÉ DE MORAN, M^a E.; MOLINERO PÉREZ, A., 1950: *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. *Acta Arqueológica Hispánica V*. Madrid.
- CABRÉ, M^a. E., 1948: "Una sepultura notable de la necrópolis de La Osera (Chamartín, Ávila)". *Cuadernos de Historia Primitiva*, III: 51-58.
- CABRÉ, M^a. E., 1951: "La más bella espada de tipo Alcacer do Sal de la necrópolis de La Osera". *Revista de Guimarães, LXI*: 249-262.
- CABRÉ, M^a. E., 1952: "El simbolismo solar en la ornamentación de espadas de la II Edad del Hierro en la Península Ibérica". *Archivo de prehistoria levantina*, III: 101-116.
- CABRÉ, M^a. E., 1990: "Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos*. Zaragoza: 205-224.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., 1976: "Excavaciones del castro prerromano de El Raso de Candelada (Ávila)". *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 5: 361-368.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., 1986: *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candelada*. Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación Provincial de Ávila. Ávila.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., 1997: *La Necrópolis de la Edad del Hierro de "El Raso" (Candelada. Ávila)*. "Las Guijas, B." Memorias de la Junta de Castilla y León. Zamora.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., 2008: "Anatomía de un castro vetton: El Raso de Candeleda (Ávila)". *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro. Zona Arqueológica*, 12: 182-201.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., 2011: *El poblado fortificado de "El Raso de Candelada" (Ávila): el núcleo D. Un poblado de la III Edad del Hierro en la Meseta de Castilla*. Universidad de Sevilla. Real Academia de la Historia.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M. T., 1990: "Secuencia cultural de El Raso de Candelada (Ávila)". *Numantia* III: 95-123.
- GONZÁLEZ TABLAS, F. J., 1990: *La necrópolis de "Los Castillejos" de Sanchorreja*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- GONZÁLEZ TABLAS, F. J., 2005: *El castro de Los Castillejos. Sanchorreja, Ávila*. Cuadernos de Patrimonio Abulense. Institución Gran Duque de Alba. Ávila.
- GONZÁLEZ TABLAS, F. J.; FANO MARTÍNEZ, M. A.; MARTÍNEZ LIQUINIANO, A., 1990-1991: "Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clan-

- destinas: un intento de valoración". *Zephyrus*, XLIV-XLV: 301-329.
- GONZÁLEZ TABLAS, F. J.; DOMÍNGUEZ CALVO, A., 2002: *Los Castillejos de Sanchorreja. Campañas de 1981, 1982 y 1985*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- KURTZ SCHAEFER, W. S., 1986-1987: "El armamento en la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila). *Zephyrus*, XXXIX-XL: 459- 472.
- LORRIO, A. J., 1992: "El armamento de los celtas hispanos". En Almagro-Gorbea. *Los celtas: Hispania y Europa*. Actas de El Escorial, Madrid.
- LORRIO, A. J., 1994: "La evolución de la panoplia celtibérica". *Madriдер Mitteilungen*, 35: 212-257.
- MACARRO ALCALDE, C.; ALARIO GARCÍA, C., 2012: *Los orígenes de Salamanca. El poblado protohistórico del Cerro de San Vicente*. Centro de Estudios Salmantinos.
- QUESADA SANZ, F., 1997: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Editions Monique Mergoïl. Montagnac.